
LA MISIÓN DE LA LUZ DIVINA

En 1960, Sri Hans Ji Maharaj, un gurú proveniente de un movimiento religioso de la India septentrional, fundó la *Misión de la Luz Divina*. Escogió como su sucesor al menor de sus cuatro hijos, y alentó a sus seguidores a venerar al niño, diciendo que éste era tan grande que él mismo, Sri Hans, no podía sino postrarse a sus pies.

Tras la muerte de Sri Hans, el niño de ocho años quedó como líder de la Misión, y fue proclamado «Maestro Perfecto» o *Satgurú*, «el que verdaderamente lleva de la oscuridad a la luz». Comenzaron a partir misioneros hacia otros países, al tiempo que algunos occidentales viajaban hacia la India, para ser iniciados allí. Fue uno de estos iniciados quien invitó a Maharaj Param Sant Satgurudev Shri Hans Ji, más conocido como Maharaj Ji, a viajar a América.

Tras prometer en Dheli que establecería la paz universal, el joven «maestro» hizo una gira por los Estados Unidos y, tras un breve retorno a su país natal, fijó su sede central en Denver, Colorado. Esto ocurrió a principios de la década de 1970, un momento excepcionalmente propicio, en el que la «contracultura» gestada en la década anterior en contra del *statu quo* estaba en su apogeo, y muchos jóvenes anhelaban un guía no convencional.

La mayoría de los miles de adeptos que pronto siguieron

a Maharaj Ji tenían un perfil característico: blancos (97 %), solteros (82 %), de clase media y con educación terciaria (76 %), y de edad entre 20 y 30 años (73 %). El 44 % provenían de hogares protestantes, y 32 % de hogares católicos. El porcentaje de judíos (que constituyen solamente el 2 % de la población) fue un sorprendente 21 % de la membresía de la Misión de la Luz Divina.

Tácticas de captación

La Misión debe su nombre a que el gurú predica una salvación por medio de un divino conocimiento, una experiencia directa de «Dios» o teosofía, que ha de lograrse dentro de la secta y bajo la dirección de sus maestros (aunque en teoría proclamen que sus enseñanzas y prácticas son compatibles con las de cualquier otra religión).

La captación de adeptos se logra a través de técnicas bien conocidas de aproximación gradual: Conferencias introductorias, invitaciones para requerir mayor información, retiros en lugares apartados para «profundizar en las doctrinas», etc. Todos los que prosiguen hasta etapas avanzadas demuestran verdadero interés; entonces comienzan las exigencias.

El conocimiento redentor solamente puede impartirse a quien demuestre merecerlo, lo cual se determina según la fidelidad y obediencia del neófito al maestro asignado. Se le exige escuchar los *satsangs* o sermones en un local de la secta.

Estos sermones fueron así descritos por Galanter:

algo de polémica entremezclada con parábolas, y debido a que los miembros eran brillantes y cultos, los discursos tendían a ser atractivos, haciendo uso tanto de la mitología hindú como de la filosofía oriental.⁴⁰

La iniciación

Transcurrido un cierto tiempo de prueba, el mahatma o maestro selecciona a unos pocos candidatos cada vez, para que reciban el anhelado conocimiento (en realidad, a la postre todos los neófitos fieles son iniciados).

Entonces se les enseñan los cuatro pasos meditativos necesarios para alcanzar el *conocimiento*, a saber: percibir la Luz divina, escuchar la Música divina, degustar el Néctar divino, y oír la Palabra divina.

Para percibir la Luz, la mente debe estar inactiva. El maestro manipula la frente y los párpados del novicio, para que perciba la Luz con su «tercer ojo». La música debe escucharse con el oído derecho. El «néctar» es un fluido que presuntamente proviene del cerebro, y que le habría permitido a Jesús sobrevivir a su ayuno de cuarenta días (!?). El maestro empuja hacia atrás la lengua del candidato, hasta ponerla en contacto con las secreciones que gotean de la nasofaringe. Este «néctar» se describe como «más dulce que la miel».

La Palabra se percibe mediante una técnica respiratoria especial, que supuestamente constituye un mantra. En verdad, la llamada «vibración primordial de la divina palabra» parece deberse a una hiperventilación, o aumento de la ventilación pulmonar, que elimina excesivamente el anhídrido carbónico, disminuye la acidez normal del cerebro, y puede causar una alteración en el estado de conciencia. Debe recordarse que la hiperventilación se emplea en neurología como el principal estímulo para poner de manifiesto anomalías electroencefalográficas latentes en personas epilépticas o con propensión a la epilepsia.

Los nuevos devotos («premios») deben meditar en la Luz, la Música, el Néctar y la Palabra por lo menos dos horas al día. Para progresar espiritualmente deben dedicarse a cuatro actividades principales:

meditación, «darshan» (visión física del Gurú), «satsang» (discurso espiritual) y servicio. La meditación es lo más importante.⁴¹

Sumisión absoluta

Quienes dicen haber experimentado la relación directa con Dios, a través de la Luz, Música, Néctar y Palabra, han alcanzado el *conocimiento* que emana de Maharaj Ji. Entonces, arrodillados, deberán jurar obediencia al joven «Señor del universo», cuyas demandas incluyen:

- 1ª Entregar todas las posesiones y las ganancias a la Misión de la Luz Divina.
- 2ª Dedicar todo el tiempo a su servicio.
- 3ª Obedecer al secretario general del *ashram*.
- 4ª Seguir el horario de cada día, el cual permite solamente cinco horas de descanso por la noche...
- 5ª Abstenerse de alcohol ... droga, tabaco, carne, sexo y comida que no sea proporcionada en el *ashram*.⁴²

Obviamente se trata de una abyecta sumisión y de un culto a la personalidad que cualquier régimen totalitario envidiaría, todo ello como exigencia en pago del *conocimiento* «liberador». Según un calificado estudioso de la Misión, el grupo de «premies» muestra una fuerte cohesión y una llamativísima conducta gregaria. Siguiendo la indiscutida autoridad de sus maestros, el grupo puede mostrarse ora amigable y hospitalario, ora reservado y hostil; el cambio de una actitud a otra se produce instantáneamente, ante una simple orden.⁴³

La intensidad de la vinculación con el grupo parece directamente relacionado con el grado de alivio en sus tensiones vitales, que el adepto experimentó al unirse a aquél. La mayoría de los miembros encuestados informaron que se

sentían mejor desde que integraron la Misión. El apoyo emocional mutuo parece ser la principal motivación que lleva a los adeptos a trabajar por el movimiento. Además de esto, es obvio que existen poderosos mecanismos represivos que desalientan tanto los pensamientos como las acciones independientes.

Apogeo y decadencia

Si el éxito espiritual pudiera medirse por el monto de la cuenta bancaria, Maharaj Ji debiera ser considerado un elegido. Las donaciones de sus seguidores pronto le permitieron al obeso y sonriente gurú adquirir numerosas propiedades, industrias y negocios, una compañía aeronáutica y una flotilla de *Rolls Royces*.

Empero, el vasto imperio material de Maharaj Ji es al mismo tiempo la prueba más contundente de su decadencia espiritual. En efecto, desde su llegada al continente americano, el «Maestro perfecto» se mostró excesivamente atraído por las facetas más vulgares y llamativas del estilo de vida estadounidense. Algunas de las muchas debilidades del gurú, como los helados y las películas de terror de segunda clase, eran triviales. Más grave fue su afición al alcohol y al lujo desmedido. Sus devotos de la India veían con ojos cada vez más críticos el tren de vida materialista y mundano de su Satgurú. Cuando, a los diecisiete años, Maharaj decidió desposar a su secretaria norteamericana de veinticinco años, se completó la ruptura con sus seguidores indios, incluida su propia madre. El matrimonio le restó muchos seguidores americanos, que habían permanecido célibes precisamente debido a las enseñanzas de Maharaj.

Desde mediados de la década de 1970, la Misión de la Luz divina mostró signos cada vez más ominosos de decadencia. En 1979 el gurú mudó su sede central a Miami, y años más tarde a la rica zona de Malibú, en California.

En la década de 1980, Maharaj intentó extender la Misión hacia Europa, pero la expansión parece haber involucrado actividades delictivas; seis de sus miembros han sido convictos por diversos delitos, y en el año 1989 el mismísimo Maharaj se hallaba cumpliendo una condena en Suiza.⁴⁴